

Astronauta de Mars500 cuenta cómo es vivir y sobrevivir a un viaje a Marte

Diego Urbina (27) es uno de los seis profesionales que se encerraron 521 días en un complejo en Rusia para simular un viaje a Marte.

por **Francisco Rodríguez**

24/10/2011

Su habitación no tiene ventanas y no ve la luz del sol hace 17 meses. Puede cambiarse de ropa cada tres días y darse una ducha cada 10. Decenas de cámaras lo vigilan las 24 horas y no tiene permitido tomar desayuno sin antes monitorear sus signos vitales. Ya no se queja por tener que levantarse sagradamente todos los días a las 08.00 de la mañana ni tener sólo 550 metros para desplazarse, aunque reconoce que ha debido batallar para acostumbrarse a la comida coreana y rusa envasada que tiene para alimentarse. Un castigo para un paladar



habitado a la buena mesa italiana y colombiana. "Lo que más extraño es encontrar gente nueva de vez en cuando o ver cosas nuevas del diario vivir", cuenta Diego Urbina (27). Junto a otros cinco científicos, Diego es protagonista de Mars 500: el mayor experimento psicológico y fisiológico vivido por un grupo de humanos para recrear las condiciones que deberán experimentar los astronautas que viajen por primera vez al planeta rojo. Desde su encierro y vía correo electrónico relata a **La Tercera** detalles de su travesía cuando ya cumple 510 días de aislamiento y le restan sólo 10 para "regresar" a la Tierra y dar a conocer los resultados de un trabajo científico extremo que servirá de base para el nuevo Santo Grial de la carrera espacial: la llegada del hombre a Marte.

Mantenerse a flote

El 3 de junio de 2010, este ingeniero espacial ítalo-colombiano ingresó voluntariamente a una especie de bunker instalado en las afueras de Moscú, junto a otros cinco científicos: el francés Romain Charles (31), los rusos Sukhrob Rustamovich (37), Alexey Sergevich (38), Alexandr Egorovich (32) y el chino Yue Wang (27). Su objetivo: simular un viaje a Marte, con todo lo que ello implica, excepto la falta de gravedad (que les resta musculatura) y la exposición a rayos cósmicos (que puede afectar la vista o piel).

Su compromiso y el de sus colegas fue no abandonar la misión de 520 días. Lo mismo que demoraría un viaje al planeta rojo. A dos semanas de que termine el experimento -el

próximo 4 de noviembre- todos cumplieron. Pese al aislamiento, a la rutina y a la estrechez del Instituto de Problemas Médicos y Biológicos (IMBP), en Rusia. Entre su encierro y el mundo real sólo había una pequeña escotilla cerrada por fuera. Nadie pidió abrirla. Ni para sus cumpleaños ni para Navidad ni Año Nuevo. "No recuerdo un momento específico (de agobio o estrés). En general, son períodos largos en los que hay que hacer mayores esfuerzos por mantener la moral. Lo bueno es que un momento difícil para uno no lo es necesariamente para todos. Entonces es más posible mantenerse a flote", dice y agrega: "La convivencia ha sido sorprendentemente buena".

Una frase simple, pero que resume el éxito del experimento. Fueron capaces de mostrar lo que hasta ahora sólo era teoría: que un grupo de humanos es capaz de soportar física y mentalmente un viaje tan extenso al espacio. De hecho, en 1999 el mismo instituto encerró por más de 140 días a una tripulación de distintas nacionalidades para estudiar cómo era su convivencia en un ambiente de aislamiento. El resultado: una participante canadiense acusó a un compañero ruso de besarla a la fuerza en la noche de Año Nuevo. Los roces en el equipo se hicieron intensos y el proyecto tuvo que expulsar a cuatro de los participantes.

En este caso, no hubo bajas y el buen humor fue un esfuerzo que cada uno intentó mantener. "Al comandante (Alexey) y a Sasha (Alexandr) les gusta bromear, pero los que lo hacían todo el tiempo son Sukhrob y Wang. Y con Romain es muy fácil hablar siempre, lo que ayuda muchísimo", dice Urbina sobre sus compañeros.

Lucha contra la rutina

Como si fuera una lección de colegio, Diego tiene grabada en su memoria la rutina diaria que ha vivido junto a su grupo estos 510 días: despertar a las ocho de la mañana, hacerse un automonitoreo médico, pruebas fisiológicas, desayunar en grupo, responder cuestionarios psicológicos, hacer una hora de gimnasia, almorzar juntos y el resto del día libre realizar actividades programadas (experimentos y reparaciones) o de gusto personal. "A mí me gusta cuidar plantas, crear programas de computador, leer y ver películas", dice. También twittear: De hecho, tiene tres mil seguidores. De ahí, la cena e irse a dormir, no sin antes realizarse un nuevo chequeo médico. "A veces tenemos que dormir con aparatos que miden diversos factores durante nuestro sueño", comenta.

Como la idea es que el encierro se parezca lo más posible a un viaje a Marte, el centro de control de la misión les hace sentir en las comunicaciones la distancia a la están de la Tierra. Cualquier mensaje o petición a la torre de control es retardada a propósito para simular las dificultades de comunicación que tendrá un viaje real. Un dato: las órdenes dadas desde Rusia, donde se ubica el centro de control, se demoraron más de 20 minutos en llegar a ellos cuando estuvieron en el punto más lejano de su "viaje": en pleno suelo marciano (ubicado en la vida real a 56 millones de kilómetros de la Tierra), el pasado 14 de febrero. Lo mismo hacen con los correos electrónicos o videos que les permiten enviar a familiares o amigos, entre las 11 y las 17 horas. Tal como lo hacen los astronautas que están en las instalaciones de la Estación Espacial Internacional.

Diego no se queja. Mal que mal tuvo el privilegio de ser uno de los tres astronautas escogidos para descender a Marte (con traje espacial incluido), en el módulo creado especialmente para simular la llegada al planeta rojo. Fue el 14 de febrero, cuando llevaban 270 días de viaje (o encierro). "Fue muy emocionante. Se sintió como si estuviéramos muy conectados con los que van a realizar este viaje en la realidad dentro de muchos años, y

sentí un poco más la soledad de trabajar en el espacio, pero en un modo muy positivo. Es algo que no olvidaré", dice.

¿Qué aprenderemos de Mars500? Urbina dice que nos enseñará mucho sobre la selección de individuos para este tipo de misiones, así como de quienes deben estar en los controles. "Es curioso, porque, por supuesto, para ellos somos los sujetos de estudio, pero nosotros al final terminamos observando también los patrones de comportamiento de ellos, que son las únicas personas con las que interactuamos directamente, y creo que de ahí habremos aprendido mucho también". -**¿Qué harás cuando salgas?** "Abrazar a mi familia que viene a recibirme y llamar a mis amigos", -**¿Qué sugerirías en una nueva misión?** "Incluir una mascota si es posible".